

En cuanto a la serie de cuentos breves y prosas de Luis Roberto Boza, titulada *Los Aparecidos*, resalta principalmente cierto preciosismo en el estilo. Es la obra de un poeta en prosa, y algo de baudelairianismo destilan sus frases. «Orfebre que pule la frase como un virtuoso del Renacimiento en su celda de anacoreta», llama el autor el prologuista, Fernando Santiván. La escritura de este libro, en efecto, es irreprochable, como resultado de una paciente disciplina de autor maduro. Si no me equivoco, alguna de estas prosas ya la habíamos leído en las páginas de la revista *Siembra*, en otro tiempo. Ellas no son sino como prólogo a dos bocetos en que una interesante evocación del viejo Valparaíso: *Los alcatraces* y *La Grúa*. En los otros cuentos se advierte más decisión por presentar un tema definido, sin lo cual el cuento no es cuento. Y la pulcritud del estilo es sostenida hasta el fin. Todo el libro es un valioso exponente del cuento antes que nada literario, género que por desgracia no es para los grandes públicos.—*Nestali Agrella*.

PSICOLOGIA

LA CURACIÓN POR EL ESPÍRITU, por *Stefan Zweig*.

A la apetencia de misterio que hay en una civilización tan densamente desarrollada como es la nuestra desde el siglo XVIII, parece destinado este libro (1), uno de los más curiosos, quizás el más curioso, que ha-

yamos leído del gran escritor austriaco Stefan Zweig. En la biografía de tres personajes sitúa Zweig esta curiosidad por el alma, este afán de bucear en el oscuro dominio del espíritu que es como el otro lado, el extraño reverso de nuestra civilización técnica y mecanicista. Son esos personajes, Mesmer, el descubridor de las fuerzas hipnóticas que asume en la sociedad del siglo XVIII —unos años antes y unos años después de la Revolución Francesa— el aspecto de un mago; Mesmer se parece a Colón en la inconsciencia de su descubrimiento, ha dado a la Cultura occidental todo un nuevo Continente científico, y no sabe cómo definir, a qué género de fenómenos obedecen aquellos hechos extraños que él denomina absurdamente *magnetismo animal*. El método que descubrió Mesmer, las posibilidades de exploración psicológica, el problema de la *curación por el espíritu* son formas de nuestra civilización actual que no han sido todavía superadas y que reservan a la ciencia del porvenir quién sabe qué maravillosas sorpresas. Un segundo personaje de los tratados por Zweig es la yanqui Mary Baker-Edy, la papisa de los mentalistas y de los adeptos de la Christian Science norteamericana. Una vida y una obra como la de esta extraña mujer sólo podía desarrollarse en esa tierra de los contrastes que es los Estados Unidos. Mujer histérica, confusa, un tanto ignara, Mary Baker descubre a pesar de sí misma una verdad sencilla que hacia 1860 parece prodigiosa: que ha sanado de los nervios y de una terrible histe-

(1) Editorial Apolo.—España, 1932

ria, por la sugestión que ejerció sobre su espíritu, un curandero de provincia, llamado Quimby. Como tiene un extraordinario don de simulación, ia que hasta entonces ha sido absurda e insufrible mujer, se apodera de los métodos curativos del oscuro Quimby; propala primero en círculos de estrecha y sencilla gente provincial, que una revelación divina le ha comunicado esta enseñanza. Cobra trescientos dólares por trasmitirla a cada uno de sus discípulos. Se viste con la gravedad que sólo una vieja yanqui es capaz de asumir y se llama en sus tarjetas, Profesora de Moral. Después se va a una gran ciudad: Boston, y logra descubrir para esa aristocracia de solteronas ricas y de viejas pseudo intelectuales que hay en toda gran ciudad norteamericana, un nuevo snobismo. Un libro esotérico e incomprendible—como es siempre el libro de los fundadores de religiones—es el nuevo Evangelio que desde Boston, aprovechando todos los medios de la difusión moderna, lanza al Universo Mary Baker. Se ha fundado en Estados Unidos la Christian Science, una terapéutica que no se contenta con serlo y que aspira también a transformarse en Religión. Entre tantas cosas absurdas, entre misticismo y la liturgia pueril comunes a esas sectas norteamericanas, la Christian Science presenta una sencilla verdad: la posibilidad de que el espíritu obre sobre el cuerpo apaciguándolo, mejorándolo, borrando el terror a la enfermedad. Y la Christian Science progresa. Posee ya en 1900 el edificio más alto de la

ciudad de Bostón. Posee en 1906 un rascacielo en New York.

A los ochenta años Mary Baker que ha empezado su predicación a los cincuenta, es millonaria. Centenares de miles de adeptos tiene la Religión nueva en todo el territorio de la Unión. La insufrible vieja conoce una especie de divinización en vida. Y lo que hay de verdad en estos mentalistas y christiancientistas yanquis, la fórmula de su éxito entre innumerables cosas ridículas, es un problema que interesa a la Ciencia.

Con la biografía de un verdadero gran conquistador de toda una zona del espíritu humano, termina el libro de Zweig: con la biografía de Sigmund Freud. En Freud se hace ciencia, método definitivo, lo que antes de él fué solo intuición o experimento aislado. Es imposible prever el alcance que tendrá mañana el método de Freud. Viven en este momento en el Universo dos o tres hombres que representarán en la historia de la Cultura humana el papel de inmensos precursores. Las concepciones usuales del Universo se transforman con sus teorías; para nuestro tiempo son tan grandes como fueron Newton y Copérnico para sus respectivos siglos. Uno de esos hombres es Einstein, otro es Freud. Freud es el Apolonio de Tyana del mundo moderno. Toda esa Ciencia de los sueños, de las fuerzas demoníacas que duermen en el espíritu, esa Ciencia que con los gnósticos alejandrinos intuyó el mundo antiguo resucita ahora con una luz radiosa, con la precisión y el método que los occidentales pedimos a nuestras

ciencias, en el experimento de Freud. Son ejemplares y hermosas, las más hermosas del libro, las páginas que dedica Stefan Zweig al mágico doctor de Viena.—M. P. S.

CRONICAS

CONCÉNTRICAS, por *Sixto C. Martelli*.

Dos influencias aparecen agudamente evidenciadas en el libro (1) de este joven escritor argentino: la de Pirandello, más infrecuente, menos sostenida y la de Ramón Gómez de la Serna, casi tiránica en diversas partes de *Concéntricas*. Esta última la demuestra Sixto C. Martelli en su afición a la greguería, que cultiva a menudo, escribiendo algunas que recuerdan al momento a Gómez de la Serna. Un ejemplo corroborará lo que afirmamos:

Ese que lleva su ocio con el molinete cadencioso de los dedos pulgares, girándolos, mientras los demás, entrelazados, son como un zócalo de cordialidad, ese, es el inventor del molino de viento.

Otro:

De tanto circunvalar la tierra aquel viejo capitán se le quedó prendida en la chaqueta marinera la rosa de los vientos.

Sin embargo, no sería justo juzgar a este escritor sólo por este aspecto. Sixto C. Martelli logra en muchos casos desprenderse de toda influencia y mostrar que existe en

(1) Buenos Aires, 1932.

él una personalidad—todavía en formación, sin diferenciarse nítidamente—pero no por eso menos auténtica, menos rica.

A través del libro de Sixto C. Martelli, que también llama *Motivos de Buenos Aires*, pueden advertirse algunas buenas cualidades y no escasas dotes de originalidad; un lenguaje abundante, variado, a menudo fino; una gran capacidad de observación, una expresión certera, precisa; además es hábil en el manejo de la ironía.

En resumen, *Concéntricas*, a pesar de las influencias señaladas, es una obra de interés donde la vida de Buenos Aires aparece observada en algunos de sus aspectos más diversos, en forma penetrante la mayoría de las veces, provocando en otras sutiles sugerencias, acentuadas estas por el sentido muy actual muy contemporáneo del menester literario y que es la cualidad más sobresaliente del libro de Sixto C. Martelli y que lo ubica en la vanguardia de los escritores de la república Argentina.—A. T.

DOCUMENTOS EDUCACIONALES

ALCANCES Y PROYECCIONES DEL INSTITUTO SOCIAL, por *Rafael Araya*, y *BIOLOGÍA Y EDUCACIÓN*, por *Hugo Calzetti* (1).

«El *Instituto Social* es un organismo creado por la Universidad Nacional del Litoral, con el propósito

(1) Publicaciones de la «Universidad Nacional del Litoral», República Argentina. Julio y Agosto de 1932.